

EL CENTRO DEL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE PABLO: UNA PROPUESTA

Roberto Pereyra
UNASP-EC, San Pablo, BRASIL
Roberto.pereyra@unasp.edu.br

Resumen

El apóstol Pablo fue un protagonista sobresaliente en el crecimiento y desarrollo del cristianismo. Su ascendencia fue determinante en la interpretación y aplicación de la gracia de Dios en Cristo como en el proceso de formación y desarrollo de la teología cristiana. Su rol fue tan protagónico y vital que se lo ha considerado el segundo fundador del cristianismo. Este artículo tiene como propósito aportar evidencias para afirmar que Pablo es teocéntrico en su concepción teológica. Esta propuesta se hace a partir de los escritos paulinos y se sugiere que “Dios” es el tema que se constituye en el centro del pensamiento del apóstol.

Abstract

The apostle Paul was an outstanding protagonist in the growth and development of Christianity. His contribution was decisive in the interpretation and application of the grace of God in Christ and in the process of the formation and development of Christian theology. His role was leading and vital so much so that he has been considered the second founder of Christianity. This article aims to provide evidence to suggest that Paul is theocentric in his theological consideration. This affirmation is based on the Pauline writings and suggests that “God” is the theme that becomes the center of the apostle’s thought.

INTRODUCCIÓN

Pensar y hablar de Dios en el siglo XXI es como desenterrar una visión abandonada por razón de un contexto cultural de evidente indiferencia, anti-religiosidad y dominante escepticismo. Esto no fue así en los orígenes y desarrollo del cristianismo. El pensar y hablar de Dios fue un asunto habitual y hasta rutinario debido a la convicción cristiana de que Dios se ha revelado en las Escrituras y, más plenamente, a través de Jesucristo. En ese período, el apóstol Pablo fue un protagonista sobresaliente. Considerado “el primero y el más grande teólogo cristiano”,¹ “el más influyente”.² Su ascendencia fue determinante en la interpretación y aplicación de la gracia de Dios en Cristo como en el proceso de formación y desarrollo de la teología cristiana. Su rol fue tan protagónico y vital que se lo ha considerado el segundo fundador del cristianismo.

Por la indiscutida relevancia y autoridad del apóstol, este breve artículo tiene como propósito aportar evidencias provenientes de sus escritos para sostener la propuesta

¹ James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle* (Grand Rapids, Mich.: Erdmans, 1998), 2.

² Frank Thielman, *Teología del Nuevo Testamento* (Miami, Fla. Editorial Vida, 2006), 244.

de que Pablo es teocéntrico en su concepción teológica. “Dios” es el gran tema que se constituye en el centro de su pensamiento.

EL CENTRO DEL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE PABLO

La cuestión por el centro de la teología neotestamentaria, y paulina en particular, ha suscitado un debate aún no concluido entre los estudiosos del Nuevo Testamento.³

Encontrar “un centro”⁴ al pensamiento teológico de Pablo es una necesidad entre los intérpretes del apóstol para hallar sentido a su teología. Ese centro podría ser un concepto básico o conjunto de convicciones que puedan dar algún orden a sus diversas afirmaciones teológicas, demandas y argumentos.⁵

¿Cuál es el centro del pensamiento teológico de Pablo? ¿Es la “gracia de Cristo”, propuesta por Tomás de Aquino?⁶ ¿Es “la justificación por la fe aparte del esfuerzo humano,” sugerida por Martín Lutero y sostenida por muchos protestantes desde entonces?⁷ ¿Es “Cristo y lo que él ha hecho por nosotros”, según muchos de los intérpretes católicos?⁸ ¿Es la “historia de la salvación”, planteada por Herman Ridderbos?⁹ ¿Es “la reconciliación”, según Ralph P. Martin?¹⁰ ¿Es la “resurrección de Cristo”, de

³ Entre las diversas obras escritas sobre la historia y naturaleza de la teología del Nuevo Testamento menciono: Robert Morgan, ed., *The Nature of New Testament Theology* (SBT 25; Naperville, Ill.: SCM Press, 1973). Pero más útil por registrar el debate contemporáneo acerca de la Teología del Nuevo Testamento es la de Gerhard Hasel, *New Testament Theology: Basic Issues in the Current Debate* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1978). Hasel presenta los intentos por identificar el único centro de la teología neotestamentaria como un todo. Concluye que “Dios” es el gran tema que se constituye el centro de la teología del Nuevo Testamento.

⁴ Algunos intérpretes paulinos prefieren otras metáforas, tales como “diálogo”, “coherencia”, “núcleo”, “mitte”, “principio organizador”, “base” o “cimiento” de la teología del apóstol, etc., antes que “centro”.

⁵ Thielman, *Teología del Nuevo Testamento*, 255.

⁶ Romano Penna, *Paul the Apostle* (Collegeville: Liturgical, 1996), 1:10.

⁷ Günther Bornkamm, *Paul* (Minneapolis: Fortress, 1995), 135; Véase Ernst Käsemann, *Commentary on Romans* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1980), y su ensayo “God’s Righteousness in Paul,” *Journal of Theology and Church* 1 (1965): 100-110; Peter Stuhlmacher, *Gerechtigkeit Gottes bei Paulus*, FRLANT 87 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1965), y su ensayo “The Apostle Paul’s View of Righteousness,” en *Reconciliation, Law and Righteousness: Essays in Biblical Theology* (Philadelphia: Fortress, 1986), 68-93; Karl Kertelge, *Rechtfertigung bei Paulus: Studien zur Struktur und zum Bedeutungsgehalt des paulinischen Rechtfertigungsbegriffs*, 2nd ed., NTAbh 3 (Münster in Westfalen: Aschendorff, 1967); Mark A. Seifrid, *Justification by Faith: The Origin and Development of a Central Pauline Theme* (NovTSup 68; Leiden: Brill, 1992), y *Christ, Our Righteousness: Paul’s Theology of Justification* (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity, 2001).

⁸ Joseph Plevnik, “The Center of Pauline Theology,” *Catholic Biblical Quarterly* 51 (1989): 461-478; Veronica Koperski, *What Are They Saying about Paul and the Law?* (New York: Paulist, 2001), 94, 99-103.

⁹ Herman Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1975); C. Marvin Pate, *The End of the Age Has Come: The Theology of Paul* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1995).

¹⁰ Ralph P. Martin, *Reconciliation: A Study of Paul’s Theology*, rev. ed. (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1989).

acuerdo a Paul J. Achtemeier?¹¹ ¿Es la experiencia mística de “estar en Cristo” o “participación en Cristo,” sostenida por Albert Schweitzer y Ed Parish Sanders?¹² ¿Es “el triunfo apocalíptico eminente de Dios” en la muerte y resurrección de Cristo, enseñando por J. Christian Beker?¹³ ¿Es “la gloria de Dios en Cristo”, de acuerdo a la propuesta de Thomas R. Schreiner?¹⁴ ¿Es “la contribución del Padre, Hijo y Espíritu Santo a la salvación”, según Joseph Plevnik?¹⁵ ¿Es “la gracia de Dios hacia sus criaturas débiles y pecadoras”, como ha sugerido recientemente Frank Thielman?¹⁶

Al leer el corpus paulino parece claro que un tema teológico más amplio que estos subtemas ocupa el centro de la teología del apóstol Pablo: su gran interés en Dios.¹⁷

Nils Dahl y John Donahue han señalado que Dios es el “factor abandonado”¹⁸ en la teología del Nuevo Testamento. John Riches observa que aún las enseñanzas de Jesús acerca de Dios recibieron poca atención en los años recientes.¹⁹

Este factor de abandono, o de ignorancia, en la teología del Nuevo Testamento es particularmente crítico en estudios paulinos, ya que las epístolas del apóstol están saturadas con la idea acerca de “Dios”.²⁰ Pablo hace uso del nombre “Dios” 548 veces, 153 solamente en Romanos.²¹ Las epístolas de Pablo contienen más del 40 % de todas las referencias a Dios en el Nuevo Testamento.²² Al estudiarlas se advierte que parecieran ser afirmaciones axiomáticas: proposiciones, máximas o verdades que el apóstol no explica, aunque parecieran constituir el fundamento de su teología, la subestructura de su pensamiento.

¹¹ Paul J. Achtemeier, “Finding the Way to Paul’s Theology: A Response to J. Christian Beker and J. Paul Sampley”, en *Pauline Theology, Volume I. Thessalonians, Philippians, Galatians, Philemon* (ed. Jouette M. Bassler; Minneapolis: Fortress, 1991), 25-36.

¹² Albert Schweitzer, *The Mysticism of Paul the Apostle* (New York: Henry Holt, 1931); E. P. Sanders, *Paul and Palestinian Judaism: A Comparison of Patterns of Religion* (Philadelphia: Fortress, 1977).

¹³ Johan Christiaan Beker, *Paul the Apostle: The Triumph of God in Life and Thought* (Philadelphia: Fortress, 1980).

¹⁴ Thomas R. Schreiner, *Paul Apostle of God’s Glory in Christ: A Pauline Theology* (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press; Leicester, England: Apollos, 2001).

¹⁵ Joseph Plevnik, “The Understanding of God at the Basis of Pauline Theology”, *Catholic Biblical Quarterly* 65 (2003): 554-567.

¹⁶ Thielman, 258.

¹⁷ Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1990), 25.

¹⁸ Véase N. A. Dahl, “The Neglected Factor in New Testament Theology”, *Reflection* 73 (1975): 5-8 y J. R. Donahue, “A Neglected Factor in the Theology of Mark”, *Journal of Biblical Literature* 101 (1982): 563-594.

¹⁹ John Riches, *Jesus and the Transformation of Judaism* (New York: Seabury, 1982), 145.

²⁰ *Ibid.*

²¹ Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, 28.

²² Morris, *New Testament Theology*, 25.

Dios: un axioma en la teología paulina

En la organización estructural de las cartas paulinas se encuentran suficientes evidencias de la teocentricidad del apóstol. En términos generales, Pablo introduce sus epístolas con una salutación en la que informa quien origina y faculta su apostolado. Por ejemplo, dice: “Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (1Co 1:1); “Pablo, apóstol (no por disposición de hombres ni por hombre), sino por Jesucristo y por Dios Padre” (Gál 1:1); “Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios” (2Co 1:1; Ef 1:1; Col 1:1; 2Ti 1:1); “Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios” (1Ti 1:1); “Pablo, siervo de Dios” (Tit 1:1).

La salutación inmediata en la mayoría de sus cartas es “gracia y paz de Dios nuestro Padre” (Ro1:7; 1Co 1:3; 2Co 1:2; Gál 1:3; Ef 1:2), seguido de una expresión de gratitud o bendición a Dios (Ro 1:8; 1Co 1:4; 2Co 1:3; Gál 1:3-4; Ef 1:4). Describe a los autores de las epístolas y a los receptores de las mismas en términos de su relación con Dios en Cristo.

Concluye sus cartas, generalmente, con una bendición (Ef 6:23-24; 2Te 3:16, 18) o doxología (Ro 16:25-27; 2Co 13:11-13; Flp 4:20; cf. Heb 13:20-21) en las que incluye a Dios.

En el cuerpo de sus epístolas se encuentran varias expresiones en construcción genitiva, lo que hace más claro el contexto teocéntrico de su teología. Tomando como referencia el libro de Romanos, se aprecian dichos como “evangelio de Dios” (1:1; 15:16); “hijo de Dios” con referencia al Señor Jesucristo (1:4; 8:29); “hijos de Dios” con relación a los creyentes (8:14, 16, 19, 21; 9:8, 26); “amados de Dios” (1:7); “gracia y paz de Dios” (1:7); “voluntad de Dios” (1:10; 8:27; 12:2; 15:22); “poder de Dios” (1:16); “justicia de Dios” (1:17; 3:5, 21-22; 10:3); “ira de Dios” (1:18; 9:22; 12:19); “verdad de Dios” (1:26; 3:7; 15:8); “enemigos de Dios” (1:30); “juicio de Dios” (1:32; 2:2, 3, 5; 3:19); “nombre de Dios” (2:24); “alabanza de Dios” (2:29); “palabra de Dios” (3:2; 9:6; 10:17); “fidelidad de Dios” (Ro 3:3); “gloria de Dios” (3:23; 5:2; 9:23; 15:7); “promesa de Dios” (4:20); “gracia y don de Dios” (5:15; 15:15); “amor de Dios” (5:5; 8:35); “siervos de Dios” (6:22); “dádiva de Dios” (6:23); “ley de Dios” (7:22, 25; 8:7); “Espíritu de Dios” (8:9, 14; 15:19); “herederos de Dios” (8:17); “escogidos de Dios” (8:33); “diestra de Dios” (8:34); “propósito de Dios” (9:11; 8:28); “bondad y severidad de Dios” (11:22); “dones y llamamiento de Dios” (11:29); “sabiduría y conocimiento de Dios” (11:33); “misericordia de Dios” (12:1); “autoridades que no provienen de Dios” (13:1); “al servicio de Dios” (13:4, 6); “reino de Dios” (14:7); “obra de Dios” (14:20).

En el resto de sus escritos, se encuentran otras expresiones genitivas muy relevantes. Pablo hace referencia a las “iglesias de Dios” (1Co 1:2; 10:32; 11:16; 15:9; Gál 1:13; 1Ts 2:14; 1Co 1:2; 10:32; 11:16); al “testimonio de Dios” (1Co 2:1); a los “colaboradores de Dios” (1Co 3:9); al “edificio de Dios” (1Co 3:10); a la “imagen de Dios” (2Co 2:4); a los “ministros de Dios” (2Co 6:4); al “Israel de Dios” (Gál 6:16); a la “familia de Dios” (Ef 2:19); a la “morada de Dios” (Ef 2:22); a la “plenitud de Dios” (Ef

3:19); a la “vida de Dios” (Ef 4:19); a los “imitadores de Dios” (Ef 5:19); a la “armadura de Dios” (Ef 6:12-13); a la “forma de Dios” (Flp 2:6); al “llamamiento de Dios” (Flp 3:14); al “conocimiento de Dios” (Col 1:10); a la “administración de Dios” (Col 1:25); al “misterio de Dios” (Col 2:22); a la “casa de Dios” (1Ti 3:15; Heb 3:2, 5; 10:21); al “hombre de Dios” (1Ti 6:11); al “fundamento de Dios” (2Ti 2:19); al “mandato de Dios” (Tit 1:3); a la “doctrina de Dios” (Tit 2:10); al “pueblo de Dios” (Heb 11:25); a la “bendición de Dios” (Heb 6:7); al “sacerdote del Dios altísimo” (Heb 7:1); al “trono de Dios” (Heb 12:2); a lo “aprendido de Dios” (1Ts 4:9); al “templo de Dios” (2Ts 2:4).

A estas declaraciones en caso genitivo, se suman algunas afirmaciones en caso nominativo en las que el apóstol presenta a Dios como el sujeto o actor de una acción determinada y específica.

Según las epístolas de Pablo, partiendo desde la primera según el canon cristiano, Romanos, y sin una organización temática para esta presentación, sino sólo recordando alguna evidencia en su secuencia textual, Pablo afirma que lo que los gentiles conocen de Dios es porque “Dios se lo manifestó”. Sin embargo, “habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido [...], se hicieron necios [...] por lo cual Dios los entregó a la inmundicia [...], a pasiones vergonzosas [...], a una mente reprobada” (Ro 1:19-28).

De acuerdo a la evidencia textual paulina adicional, Dios juzgará (2:16; 3:6); castiga (3:5); puso a Cristo Jesús como instrumento de expiación (3:24-25); justificará (8:33; Gál 3:8); atribuye justicia (4:6); muestra su amor para con los pecadores (5:8); concede vida eterna en Cristo Jesús (6:23); es a favor de los creyentes (8:31); intercede (8:34); tiene misericordia (9:16); muestra su ira (9:22); levantó a Jesús de los muertos (6:4; 10:9; 1Co 15:15; Gál 1:1, Col 2:12; 1Ts 6:14; Heb 13:20); no ha desechado a su pueblo (11:2); dio espíritu de insensibilidad (11:8); no perdonó a las ramas (11:21); sujetó a todos en desobediencia (11:32); repartió medida de fe a cada uno (12:3); ha establecido autoridades (13:1); recibe al débil como al fuerte (14:1-3); llama a la comunión con su Hijo Jesucristo (1Co 1:9); agradó salvar a los creyentes por la locura de la predicación (1:21); escogió lo necio del mundo, lo débil, lo vil, lo que no es para deshacer lo que es (1:26-28); predestinó antes de los siglos para nuestra gloria (2:7); ha preparado para los que lo aman cosas que ojo no vio ni oído oyó, realidades que jamás ha imaginado la mente humana, aunque las reveló a los creyentes por el Espíritu (2:9-10); concedió el Espíritu a los creyentes (2:12; 2Co 5:5; 1Ts 4:8); da el crecimiento espiritual (3:6-7); destruirá al que destruye el templo de Dios (3:17; 6:13); como levantó al Señor de los muertos, también nos levantará con su poder (6:14); llamó a la paz en el ámbito del compromiso matrimonial (7:15); no se agradó de los incrédulos que quedaron postrados en el desierto (10:5); no dejará al creyente ser tentado más de lo que podrá resistir (10:13); hace todas las cosas en todos (12:6); ordenó el cuerpo, la iglesia, a través de sus dones (12:24); puso en la iglesia apóstoles, profetas, maestros, los que hacen milagros, los que sanan, los que ayudan, los que administran y los que tienen don de len-

guas (12:28); está verdaderamente presente entre los creyentes en sus reuniones de adoración (14:22-25); resucita a los muertos (2Co 1:9); estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándole en cuenta a los hombres sus pecados (5:19); ama al dador alegre (9:7); aparta para el ministerio (Gál 1:15); no hace acepción de personas (2:6); envió a su Hijo para que redimiese a los que estaban bajo la ley (4:4-5); preparó de antemano buenas obras para que anduviésemos en ellas (Ef 2:10); nos perdonó en Cristo (4:32); exaltó a Jesús hasta lo sumo y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesús es el Señor (Flp 2:9-11); es el que produce en los creyentes el querer como el hacer, por su buena voluntad (2:13); tuvo misericordia de Epafrodito en su enfermedad, a punto de morir (2:27); suplirá todo lo que nos falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (4:19); quiso dar a conocer a los santos el misterio que estaba oculto desde los siglos y edades, Cristo en nosotros, la esperanza de gloria (1:26-27); su ira viene sobre los hijos de desobediencia (3:6); aprueba los corazones de los creyentes (1Ts 2:4); no llama los creyentes a la inmundicia sino a santificación (4:7); envía un poder engañoso para que crean la mentira (2Ts 2:11); concede que se arrepientan para conocer la verdad (2Ti 2:25); habló a los padres por los profetas y nos habló por el Hijo (Heb 1:1) a quien ungió (1:9); testifica con señales y prodigios y diversos milagros y repartimiento del Espíritu Santo, según su voluntad (2:4); reposó de todas sus obras en el séptimo día (4:4); declaró a Jesucristo sumo sacerdote según el orden de Melquisedec (Heb 5:10); hizo la promesa a Abraham, jurando por sí mismo (6:13); ha mandado la sangre del pacto (9:20); provee una realidad mejor para los creyentes que las que experimentaron los fieles mencionados en Hebreos 11 (Heb 11:40).

¿Quién es este Dios, del cual Pablo se expresa de la forma que lo hace? No hay duda que Pablo asumió, sin discusión alguna, que este Dios es el Creador del universo, el Sustentador providente, el Padre, Rey y Juez de sus criaturas.

DIOS COMO EL CREADOR DEL UNIVERSO

Aunque el apóstol no prueba la existencia de Dios, testifica, en su discurso, a los atenienses acerca del “Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra” (Hch 17:24; 14:14-15),²³ del cual, los seres humanos son sus hijos (Hch 17:29). Según lo dicho a los romanos, su “eterno poder y deidad” se hacen claramente visibles desde la creación del mundo” (Ro 1:20).

²³ Existen específicas afirmaciones del apóstol de que todas las cosas fueron hechas por Dios (Ro 11:36; 1Co 8:6; 11:12; Ef 3:9).

DIOS COMO EL SUSTENTADOR; EL DIOS PROVIDENTE

El mismo Dios creador del universo es el que provee con su continúa actividad sustentadora en el marco del orden creado. Tiene control de las estaciones (Hch 14:17) y “es quien da vida a todos, aliento y todas las cosas” (Hch 17:25; cf. 1Co 8:6). Es el “Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos (1Ti 6:17).

DIOS COMO PADRE

La idea de la paternidad de Dios es la más característica del Nuevo Testamento. Pablo la presenta de varias formas. Dios es el padre de Jesucristo (Ro 15:6; 2Co 1:3; 11:31; Ef 1:3; 3:14; Col 1:3); es el padre de los espíritus (Heb 12:9); es el padre de todos los creyentes (Ro 1:7; 8:15; 1Co 1:3; 2Co 1:2; 6:18; Gál 1:4; Flp 4:20; 1Ts 1:1, 3; 2Ts 1:1; 2:16; 1Ti 1:2); es el padre de gloria (Ef 1:7); es el padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos (Ef 4:6).

DIOS COMO REY Y JUEZ

Pablo tiene numerosas referencias implícitas a Dios en términos de soberanía. Dios es más poderoso que los gobernadores de este siglo (1Co 2:6-8), quienes ya fueron vencidos (Col 2:15). Todos los poderes del mal son incapaces de interferir con los propósitos de Dios en Cristo (Ro 8:37-39). Pablo anticipa el acto final de la historia cuando Dios someta a sus enemigos “bajo sus pies” para que “Dios sea todo en todos” (1Co 15:23-28).

Pablo enfatiza la soberanía suprema y universal de Dios, lo que es central a su pensamiento, al referirse al Padre como “al soberano (Supremo del universo), el Rey de los que reinan y Señor de los que señorean [...] al cual sea la honra y el imperio sempiterno” (1Ti 6:15-16). Aparentemente, en el pensamiento paulino, hay poca distinción entre el reino de Dios y el reino de Cristo, aunque Cristo “entregará el reino al Dios y Padre” (1Co 15:24).

En la epístola dirigida a los hebreos, Dios es central a todo el tema de la homilía. Es significativo notar el exaltado concepto acerca Dios. En el mismo comienzo se focaliza sobre la “Majestad en las alturas”, donde el Hijo se ha sentado a su diestra (Heb 1:3; 8:1; 12:2), lo que indica su cargo y función.²⁴ El sumo sacerdote no sólo in-

²⁴ Pablo no refiere al servicio sacerdotal de Jesús a la diestra del trono de la Majestad en los cielos para enfatizar su dignidad trascendente, sino la implicación que resulta del hecho que ejercite su sacerdocio celestial. Más que el lugar de su ministerio, enfatiza el cargo y la función. El acto de sentarse a la diestra de la Majestad en los cielos no significa estatismo, inmovilidad, sino jerarquía, poder y misión. El hecho de sentarse a la diestra de Dios sugiere el servicio de un ministerio total de Cristo que será completado en una dimensión temporal cuando “sus enemigos sean puesto por estrado de sus pies”

tercede ante al trono sino que realmente participa del trono, lo que demuestra la naturaleza regia y soberana de Dios.

En Pablo, el concepto de rey se encuentra estrechamente relacionado con el de juez. Que Dios sea juez es parte integral de su evangelio (Hch 17:30-31; Ro 2: 2-11, 16; Heb 9:27; 10:30; 12:23; 13:4). No había dudas en su mente: Dios “juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres” (Ro 2:16; 3:6). Afirma clara y positivamente que “todos compareceremos ante el tribunal de Cristo” (Ro 14:10; cf. 2:16; 2Co 5:10; 2Ti 4:1).

ATRIBUTOS DE DIOS

Aunque no es posible organizar la evidencia en una forma sistemática, es posible ordenar algunas ideas sobre los atributos de Dios: Pablo refiere a la gloria de Dios, a la sabiduría y conocimiento de Dios, a la justicia (justificación) de Dios, al amor y la gracia de Dios, a la fidelidad de Dios, a la singularidad o excepcionalidad de Dios y a la unidad de Dios.

La gloria de Dios

La medida para precisar las debilidades y flaquezas humanas es “la gloria de Dios” (Ro 3:23). A través del proceso de la justificación por la fe Pablo ve la posibilidad de que el hombre nuevamente participe de esa gloria (Ro 5:2). Todo lo que el hombre hace debe ser hecho para la gloria de Dios (Ro 15:7; 2Co 4:15; Flp 1:11; 2:11). Para el apóstol, la destrucción eterna es la exclusión de la presencia de Dios y de la gloria de su poder (2Ts 1:9).

La sabiduría y el conocimiento de Dios

Pablo contrasta la sabiduría de Dios con la del hombre (1Co 1:20) y destaca su superioridad. La sabiduría del hombre es estupidez y carente de sentido común a la luz de la sabiduría de Dios. Hace referencia a la “sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1Co 2:7), la cual el apóstol comunica y proclama.

Identifica a Cristo como “nuestra sabiduría” (1Co 1:30), lo que define los actos sabios de Dios en la salvación de la raza humana. Se maravilla ante la profundidad de la “sabiduría y el conocimiento de Dios” (Ro 11:33).

(Heb 10:13; cf. 1Co 15:25). La expresión “diestra” designa el cargo y honor de Jesús (cf. Heb 2:9) y su superioridad sobre todos los poderes en el universo (cf. Heb 1:1-14).

La justificación y justicia de Dios

Pablo es el gran exponente de la justificación y justicia de Dios en el NT, conceptos básicos en todo el plan de salvación. No cuestiona que Dios sea justo. Comienza su exposición en la epístola a los Romanos con la afirmación de que la justicia de Dios ha sido revelada (Ro 1:17; 3:21-22).

La verdadera justificación procede de Dios (Ro 10:3; Flp 3:9). Cristo fue hecho pecado “para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2Co 5:21), lo que tiene sentido si Dios es esencialmente justo.

Además, Pablo describe la naturaleza de la nueva criatura como “creado según Dios en justicia y santidad” (Ef 4:24).

El amor y gracia de Dios

Un axioma básico en el NT es que Dios es un Dios de amor. Pablo afirma que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones a través del Espíritu (Ro 5:5) y se hace evidente en la obra salvífica a favor de los pecadores (Ro 5:8). Ese amor los hace más que conquistadores (Ro 8:37). El resultado es que los creyentes nunca se separarán del amor de Dios (Ro 8:39). Realmente, el amor de Dios es una parte familiar de las bendiciones de Dios (2Co 13:14; Ef 6:23).

El apóstol estaba plenamente convencido de su gratitud a la gracia de Dios. Interpretó su propia experiencia y llamado como un acto de la gracia divina (Gál 1:15). No tuvo dudas de que los cristianos son salvos por la gracia de Dios (Ro 3:24; 5:15; Ef 2:5; Tit 2:11). Hace referencia a la superabundante gracia de Dios en los creyentes (2Co 9:14; Ef 2:7).

La fidelidad de Dios

Pablo estaba profundamente impresionado con la fidelidad de Dios, quien es fiel en llamar al creyente en compañerismo con su hijo Jesucristo (1Co 1:9) y en protegerlo frente a pruebas excesivas de su fe (1Co 10:13). Los afirma y los guarda de los ataques del maligno (2Ts 3:3).

El apóstol cita la fidelidad de Dios como garantía de la lealtad de su propia palabra—sea sí o no (2Co 2:18). Aún más, Dios permanece fiel aún cuando el hombre no lo sea: “Si fuéremos infieles, él permanece fiel” (2Ti 2:13).

La singularidad o excepcionalidad de Dios

Los teólogos sistemáticos han debatido sobre ciertos atributos incommunicables de Dios, enfatizando la particularidad del ser de Dios comparado con el hombre. Sin embargo, Pablo no discute estos asuntos. Con antecedentes veterotestamentarios asume

el carácter particular y excepcional de Dios, atribuyéndole atributos que no son aplicables al ser humano.

Que Dios sea invariable e inmutable en sus planes es parte de la herencia vetero testamentaria de Pablo y encuentra reconocimiento en la citación del Salmo 102:25-27 en Hebreos 1:10-11, atributo que hizo profunda impresión en el apóstol como para mencionarla en Hebreos 6:17.

Otro aspecto paulino singular acerca de Dios es que Pablo lo presente como invisible (1Ti 1:17), concepto muy claro en el AT y aceptado sin discusiones en el judaísmo, lo que es además, una razón del carácter revelatorio de la misión de Jesucristo. Pablo hace claro que Dios el Creador se hace a sí mismo conocido a través de sus obras (Ro 1:19).

Muy emparentado con el concepto de invisibilidad se encuentra la idea de inmortalidad de Dios, lo cual aparece en Romanos 1:23. Este Dios inmutable es un Dios inmortal, a quien Pablo lo describe como “eterno” (Ro 16:26).

La unidad de Dios

Pablo presenta ciertas evidencias para la trinidad. Sin embargo, debe recordarse que aunque los judíos del período intertestamentario fueron fuertemente monotheístas, no hay indicaciones en el AT que Dios haya sido interpretado como rígidamente uno (1R 22:19ss; Sal 89:5-8), lo que es significativo para las enseñanzas del NT acerca de la trinidad.

La evidencia paulina para la concepción trinitaria de Dios podría resumirse en tres grupos diferentes de pasajes. En el primer grupo de textos Pablo presenta un trinitarianismo *ex profeso*. Por ejemplo, en su bendición de 2 Corintios 13:14, Pablo involucra a Dios, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo,²⁵ sin hacer ninguna distinción entre las tres personas. Por tanto, parece razonable afirmar que los percibe como Persona coiguales.

En el segundo grupo de pasajes Pablo presenta una forma tríadica. En Efesios 4:4-6 hace mención de “un Espíritu... un Señor... un Dios y Padre”. En 1 Corintios 12:3-6, introduce a cada Persona con el adjetivo “mismo” en la secuencia Espíritu, Señor y Dios, como en Efesios 4. En una referencia más indirecta, las tres personas son mencionadas en Efesios 1:3-14.

En el tercer grupo de textos paulinos las tres personas son mencionadas juntas, pero sin ninguna estructura tríadica clara. Un ejemplo de tales pasajes es Gálatas 4:4-6:

²⁵ Para un estudio de las evidencias bíblicas que contribuyen a la doctrina de la trinidad véase Arthur William Wainwright, *The Trinity in the New Testament* (London: S.P.C.K., 1962); Leonard Hodgson, *The Doctrine of the Trinity* (New York, C. Scribner's Sons, 1944), 38-84; Edmund J. Fortman, *The Triune God: A Historical Study of the Doctrine of the Trinity* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1982), 3-33; Aubrey William Argyle, *God in the New Testament* (Philadelphia: Lippincott, 1966), 173-181.

“Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo”. Lo mismo ocurre en Romanos 8:1ss; 2 Tesalonicenses 2:13ss y Tito 3:4-6.

CONCLUSIONES

Después de haber explorado parcialmente las evidencias paulinas con el propósito de precisar el centro del pensamiento del apóstol, se podría sostener que:

1) Todas las afirmaciones de Pablo acerca de Dios, si se analizaran en su contexto, parecieran ser axiomáticas. Son proposiciones, máximas o verdades que el apóstol no explica, aunque constituyen el fundamento de su teología, la subestructura de su pensamiento.

2) Pablo da abundantes indicaciones de lo que es necesario conocer acerca de Dios puede ser conocido. En realidad, esta es una propuesta fundamental en Pablo y para todo el NT.

3) La combinación de Creador, Padre y Rey provee un amplio espectro de ideas acerca de Dios, aunque ningún aspecto es contra el otro. El Creador es tanto padre como rey. Este rey nunca actúa en forma tiránica porque él también es Padre. El Dios que cuida de sus criaturas es el Dios que actúa de muchas formas para redimir las.

4) Dios es la presuposición fundamental de la teología de Pablo, el sub texto primario de todos sus escritos.²⁶ Su comprensión de Dios constituyó el punto de partida y el contexto de su teología.

5) Pablo es teocéntrico en su concepción teológica.

²⁶ Dunn, *The Theology of Paul the Apostle*, 28.